

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Fragmento de un diálogo]

M. C.

—¿Y si el domingo le da el Mundial a Argentina?  
—Puede ser... Quizás no es tarde—, responde, tras unos segundos de duda.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(M. C.: “La Paternal, el barrio...”. *El País*, 17.12.22, 41).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

—¿Y si el domingo le da el Mundial a Argentina?

—Puede ser... Quizás no es tarde—\*, responde\*, tras unos segundos de duda.

—Puede ser... Quizás no es tarde —responde tras unos segundos de duda.

1) Proponemos dos cambios: eliminar la coma posterior a la raya, además de abrir un espacio entre la palabra *tarde* y la raya que le sigue, y unir esa raya a la palabra *responde*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

—Puede ser... Quizás no es **tarde**—\*, responde tras unos segundos de duda.

—Puede ser... Quizás no es tarde —**responde** tras unos segundos de duda.

1.1) Eliminamos la coma posterior a la raya. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

- ¿Y si el domingo le da el Mundial a Argentina?
- Puede ser... Quizás no es tarde—\*, responde tras unos segundos de duda.
  
- Puede ser... Quizás no es tarde —responde tras unos segundos de duda.

Según la normativa, “deben evitarse puntuaciones redundantes, como la del siguiente ejemplo, donde debieron escribirse o comas o rayas, pero no ambos signos: *La muerte vivida por los demás\**, —*sea la muerte por accidente o de otros modos—\**, *es una cosa que sufrimos mucho*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 374).

1.2) Abrmos un espacio entre la palabra *tarde* y la raya que le sigue, y unimos esa raya a la palabra *responde*. Reproducimos ambas versiones:

—Puede ser... Quizás no es **tarde**— responde tras unos segundos de duda.

—Puede ser... Quizás no es tarde —**responde** tras unos segundos de duda.

Según la normativa, “en los textos narrativos, las rayas sirven también para introducir o enmarcar los comentarios y precisiones del narrador a las intervenciones de los personajes”. Por ello, “no se escribe raya de cierre si tras el comentario del narrador [normalmente con la mención de un verbo de lengua: *decir*, *responder*, etc.] no sigue hablando inmediatamente el personaje” (*Ortografía...* 2010: 375). Sirva el ejemplo de nuestro texto, con ese espacio antes de la segunda raya.

En cambio, el comentario se escribe entre dos rayas si prosigue hablando el personaje, como cualquier otro inciso entre rayas. Por ejemplo:

—Lo principal es sentirse viva —**añadió Pilar**—. Afortunada o desafortunada, pero viva.

Y ahora un ejemplo de un inciso entre rayas, pero no en un texto de diálogo, sino narrativo:

Esperaban a Emilio —**un gran amigo**—, que, lamentablemente, no vino.

2) Eliminamos la coma previa a *tras unos segundos...*, complemento circunstancial de tiempo en final de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

—Puede ser... Quizás no es tarde—\*, responde\*, tras unos segundos de duda.

—Puede ser... Quizás no es tarde —responde **tras unos segundos de duda**.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día*. Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (*Ortografía...* 2010: 317).

Sin embargo, en contextos de reproducción de diálogos, ha sido una práctica bastante frecuente separar el verbo de lengua (*decir, responder, etc.*) del complemento circunstancial que le seguía. No obstante, la normativa actual no lo permite, aunque se haga, antes de tal complemento, “una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía... 2010: 313*).

Curiosamente, en el mismo texto del que procede el fragmento trabajado en este boletín, encontramos otro ejemplo de complementos circunstanciales en final de la oración sin la coma problemática:

“Messi juega fenomenal, pero el Diego... era único, mirá”, **dice** antes de agarrar el mando de la televisión [...].

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones  
(la original primero):

—¿Y si el domingo le da el Mundial a Argentina?

—Puede ser... Quizás no es tarde—\*, responde\*, tras  
unos segundos de duda.

—Puede ser... Quizás no es tarde —responde tras unos  
segundos de duda.

